

Neutralidad

No podía faltar en EL ARCO, periódico que vino al estadio de la prensa a luchar por los altísimos ideales de la Religión y de la Patria, nuestra más enérgica protesta contra esos malos españoles que quieren llevarnos a los horrores de una guerra; nuestra más sincera y ferviente adhesión a los iniciadores de la manifestación nacional pro neutralidad.

Gravísimos son los actuales momentos para España, terribles pueden ser las consecuencias que sobrevengan de un mal paso que den nuestros gobernantes. Por eso es necesario que esa manifestación sea nacional, que no se verifique solo en Madrid sino en provincias.

Pensemos que son desesperados los esfuerzos que ciertos beligerantes hacen para arrastrarnos a la guerra, y que dado el gran número de naciones ya complicadas y el poco patriotismo de estos gobiernos liberales que padecemos, pudiéramos encontrarnos envueltos de pronto en las llamas del incendio que hoy consume a Europa.

Por cierto que no queremos dejarnos en el tintero ciertas consideraciones que siempre nos hacemos en los momentos de angustia para la patria. ¿No han notado nuestros lectores la coincidencia de que siempre el liberalismo resulta perjudicial a los intereses nacionales, aun prescindiendo su malicia herética?

Claro está que para nosotros, católicos sinceros, católicos intransigentes con el error, católicos antiliberales, tiene esto sencilla explicación. El árbol malo no puede dar buenos frutos, por eso el árbol maldito del liberalismo, los partidos liberales condenados por heréticos no pueden dar buenos frutos ni aún en el orden puramente natural.

Pero esto que es tan claro y tan lógico, y tan fácil de ver que no hay sino considerar los males presentes a que el liberalismo nos ha conducido, hay que repetirlo una y mil veces a fin de que se oyeren hasta los sordos y no haya en adelante un buen patriota que quiera figurar entre los liberales, porque ¿no es verdad, lector, que ya va siendo hora de combatir con seriedad a los enemigos de la Religión y de la Patria?

MATARIN

Los submarinos

en el Mediterráneo

La bandera roja y gualda no puede amparar negocios ilícitos. El Gobierno está obligado a prohibir

que se hundan los buques españoles, declarando la requisa de los mismos.

Ya andan otra vez los periódicos aliadófilos trastornando la cabeza de sus incautos lectores, con motivo del hundimiento del vapor español «Gonekogorta-Mendi». Allá van las sargas de sofismas, confundiendo la integridad de la patria, con el lucro de unos cuantos navieros desaprensivos; la piratería, con el derecho de defensa; el derecho internacional y la neutralidad con el abuso de estas prerrogativas.

Hay que repetirlo hasta la saciedad.

El «Gonekogorta-Mendi» ha sido torpedeado, porque así le ha convenido a su armador. El «Gonekogorta-Mendi» llevaba CONTRABANDO DE GUERRA. Debemos explicarlo otra vez. Hay que machacar para deshacer este equívoco.

Los aliados y los Imperios centrales rompen las hostilidades. «La Gaceta» de Madrid declara que España se mantendrá neutral, y dice a todos los españoles que no podrá defenderles siempre que hagan algo en favor de uno u otro de los beligerantes. Esto de la neutralidad y los actos favorables a unos u otros está legislado internacionalmente.

El Gobierno español ha declarado que si los marinos españoles expulsados de Francia, lo son, por haber proporcionado la fuga a desertores, no podrá interceder en su favor. Muy bien: si hay razón para castigarlo, no diremos ni una palabra. España respeta su firma, sus compromisos y su honor.

Pero España también es Potencia signataria de la Conferencia marítima internacional de Londres. Allí, España, se comprometió a respetar las clasificaciones de «contrabando de guerra, absoluto y condicional». Allí, nuestro representante, como los de las demás naciones, encontraron lógico considerar como ilegal y como acto de ayuda a determinado beligerante, el hacer el tráfico entre sus puertos. Los aliados, dicen al Gobierno español que prohíben a nuestros buques frecuentar los puertos de Alemania, llevar súbditos y mercancías alemanas, bajo pena de confiscación de los buques que lo realicen. Los Imperios centrales, por su parte, hacen la misma declaración—siempre conforme al texto de la Conferencia de Londres—y el Gobierno español la acepta como buena y la publica también, en la «Gaceta» de Madrid que todos los navieros tienen en su despacho.

Ahora bien: Inglaterra, Francia, Italia y demás aliados, forman un grupo de beligerantes. Navegar de una nación a otra, es igual que navegar entre puertos de un mismo país en guerra, Alemania, tiene avisado, y nos-

otros sabemos que el hacer este tráfico es infringir la neutralidad. El buque que tal realice, está fuera de la protección gubernamental. Es lo mismo que el voluntario español que lucha en las trincheras. Si lo matan, no podemos defenderlo. El «Gonekogorta-Mendi», hacia el viaje de NEWCASTLE A SAVONA, CARGADO DE CARBÓN. Viajaba por cuenta de los aliados: la bandera española no podía ni debía ampararlo. Era un barco que, pudiendo viajar de América a España, prefería hacerlo de Inglaterra a Italia. Para sus armadores es letra muerta lo que se publica en la «Gaceta». A los españoles no nos rendía ningún provecho en tales viajes. Su armador era sólo el que se beneficiaba del flete. Un submarino lo encontró y registró su documentación, y el comandante se dijo:

«¿Este buque es español? Sí, lleva la bandera. ¿Qué viaje realiza? De país enemigo a país enemigo. ¿Beneficia esto a los españoles? No; si lo echo a pique nada han de sentirlo. ¿Y su armador? Tampoco: lo tiene asegurado en Inglaterra. Precisamente paga una prima más crecida por hacer este tráfico. Si lo echo a pique, son los ingleses, el Lloyd, quien ha de indemnizar al armador quienes van a rabiarse con los italianos, nuestros enemigos, porque les privo de un precioso cargamento de carbón. Nada, pues, ¡he de echarlo a pique!

Y el comandante del submarino, con la conciencia tranquila de haber cumplido con su deber, y de no causar el menor daño a los españoles que no tienen la fortuna de ser armadores, hundió al «Gonekogorta-Mendi».

Después encontró al «Tirso» de la Compañía Tintoré; inspeccionó su documentación, y A PESAR DE QUE IBA A FRANCIA, por no transportar artículos declarados contrabando de guerra, le dejó seguir el viaje, SALUDANDO Y RESPETANDO A LA BANDERA ESPAÑOLA PUESTA AL SERVICIO DE ESPAÑA.

Pero, el Gobierno español tiene un medio muy sencillo de quitarse los quebraderos de cabeza que le puedan proporcionar las plañideras aliadófilas: decretar la requisa de buques para que fueran destinados al tráfico nacional, por lo que no nos torpedearían ningún barco, y se abaratarían las subsistencias.

Estos son los más sabios y fáciles rehenes, que algunos ignorantes de derecho internacional han pedido sobre los intereses alemanes, so pretexto de defender la flota mercante española.

¿La flota mercante, o el negocio de los navieros?

Convenría averiguarlo.

A. G. DE B.

La tumba del soldado

No la guardan panteones ni la cubren ricas lápidas, ni se extienden a su lado, como formando guirnalda, verdes hileras de mirtos de fresca, nutrida rama. Tampoco el ciprés sombrío airoso allí se levanta, ni aparece envuelta en lutos, y con el alma apenada una madre cuyos ojos son manantiales de lágrimas. Ignorada... entre las breñas de montaña solitaria, o ya oculta entre arideces de llanura inhabitada sola, sola está la tumba de los héroes de la Patria.

¡Sola! ¡sola!... no está sola, que allí van nuestras plegarias, allí va nuestro entusiasmo, allí marchan nuestras ansias. Y en el místico viaje que emprende a tierras lejanas nuestro emocionado espíritu, nuestra conmovida alma, doquiera van descubriendo esas tumbas ignoradas que un día regadas fueron con gotas de sangre hidalga... allí cantamos al héroe allí tejemos guirnaldas, allí nuestros labios rezan, allí derramamos lágrimas.

FR. PEDRO F. PUMARREGA

Espanoles en los Dardanelos

A bordo del vapor griego «Alkyon», procedente de Orán llegaron a Melilla dos individuos llamados José López López y Manuel Cot Vinaixa, el primero natural de Orán de 19 años, de oficio pintor y el segundo de Rasquera (Tarragona), 26 años, de profesión panadero.

Ambos sirvieron por espacio de más de 20 meses en el primer regimiento de la legión extranjera de Argelia, habiendo tomado parte en varias acciones, en alguna de las cuales López resultó herido de gravedad.

Al estallar la guerra europea marcharon con su regimiento a los Dardanelos, tomando parte en casi todos los combates que en la península de Gallipoli se libraron.

El relato que hacen de su vida es una interesantísima y dolorosa odisea.

Hablando de los combates dice Cot: «Verdaderamente trágicos fueron todos ellos; las ametralladoras turcas y alemanas colocadas en altas trincheras barria a los ejércitos que embarcaban y desembarcaban.

La playa quedaba llena de inmensos montones de cadáveres y heridos.

Yo resulté herido varias veces, visitando, otras tantas los hospitales.»

Agregan que la alimentación era muy mala, como así mismo el trato